

BUTLER DIANTE DA NOÇÃO DE IDENTIDADE E DA
METAFÍSICA DA SUBSTÂNCIA¹

Butler Ante la Noción de Identidad y Metafísica de La Substancia

María Luísa Femenías²

Rolando Héctor Casale³

RESUMO

Para examinar o núcleo essencializante e/ou substantivante da noção de "identidade", interessa-nos rever com algum pormenor a análise realizada por Judith Butler, que denuncia os restos da metafísica da substância e oferece uma das mais frutuosas tentativas de desmantelamento dos últimos tempos filosóficos. Butler vai às próprias raízes da psicanálise lacaniana para desmantelar a carga substantivante, geralmente biologizada. Nesta linha, propomos "identidades móveis" e desenvolvemos a ideia de uma identidade flexível e móvel. Na nossa opinião, isto favoreceria a transformação social no sentido de tornar a vida mais digna para todos os excluídos. Sem ignorar os limites práticos envolvidos, pensamos que foram precisamente estes que impediram Butler de prosseguir esta linha de análise.

Palavras-chave: Identidade. Metafísica da Substância. Inconsciente. Transformação.

RESUMEN

Para examinar el núcleo esencializante y/o sustantivante de la noción de "identidad", nos interesa revisar con cierto detalle el análisis realizado por Judith Butler, que denuncia los resabios de la metafísica de la sustancia y ofrece uno de los intentos más fructíferos en tiempos filosóficamente recientes para su desmontaje. Butler se instala en las raíces mismas del psicoanálisis lacaniano para desmontar la carga sustantivante, por lo general biologizada. En esa línea, proponemos "identidades móviles" y profundizamos la idea de una identidad flexible y móvil. A nuestro juicio, se favorecería así la transformación social en el sentido de hacer la vida más digna de ser vivida para todos aquellos que se encuentran excluidos. Sin desconocer las limitaciones prácticas involucradas, consideramos que precisamente ellas detuvieron a Butler en su profundización de esa línea de análisis.

Palabras-clave: Identidad. Metafísica de la Substancia. Inconsciente. Transformación.

¹ <https://doi.org/10.51359/2357-9986.2024.263320>

² Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: mlfeme@yahoo.com.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1144-1197>.

³ Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: casalerolando@yahoo.com.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3929-6091>.

ABSTRACT

To examine the essentialist and/or substantivist bias of the “identity”, we want to review in detail Judith Butler’s analyses of the notion, as she points at the remains of metaphysics of substance in one of the most philosophical and fruitful current deconstructions. Butler installs her analysis in the very roots of the Lacanian interpretation of the notion of identity to denounce its substantive and biologist character. Following that thread, we propose «plural and mobile» identities. We consider that a notion like this would favor social transformations towards “a more livable life” for the excluded. We do not ignore the problems this dictum entails, but we consider it is worth to deepen and explore its philosophical contributions.

Key-words: Identity. Metaphysics of Substance. Uncounciousness. Transformation.

INTRODUCCIÓN: EL CONCEPTO DE IDENTIDADE

Los últimos años del siglo XX y los primeros de este siglo exhiben un amplísimo escenario multicultural o pluricultural. No es que el pluriculturalismo sea un fenómeno nuevo, huelgan los ejemplos históricos para probarlo. Sin embargo, parece nuevo (o al menos eso creemos ahora) el modo en que se manifiestan y se teorizan el multiculturalismo y la pluralidad cultural.⁴ Ahora bien, si el universalismo proporcionó criterios formales de comprensión y acción, la corriente multicultural anclada en el pensamiento posmoderno aporta elementos comprensivos que no es posible desconocer. Paralelamente, si el primero se ancló en la noción de derechos formales igualitarios, el segundo hace lo propio en el concepto de identidad, basado en diferencias específicas.

Pero he aquí que esa noción acarrea múltiples dificultades comprensivas. Por un lado, suele ser base y punto de apoyo de reclamaciones culturales que sustraen tradiciones más o menos construidas o *aggiornadas* en virtud de los desafíos actuales. Por otro, hay una fuerte tendencia a centrar la noción de identidad en un plano cultural y hasta, por así decirlo, psicológico. En ambos casos, es interesante comprobar que «identidad» suele arrastrar con demasiada frecuencia una carga metafísica, que se remonta a la antigüedad clásica, y que en distintos momentos y de

⁴ Esta cuestión se desarrolla en numerosa bibliografía ampliamente analizada en FEMENÍAS, M. L. *El género del multiculturalismo*, Bernal, UNQui, 2006.

diferente modo se ha tratado filosóficamente de deconstruir o de despejar. Por eso, tenemos la fuerte sospecha de que las afirmaciones esencialistas o esencializantes, que sirven para afirmar algunas reclamaciones justas de tipo étnico-cultural, o incluso a vincular el modo de ser de las personas —en especial respecto de sus intereses de sexo-género— arrastran consigo sustratos sustantivistas. En ambos casos, la deriva suele ser biologicista adjudicando al sexo anatómico o, pongamos por caso, al color de la piel, cualidades o rasgos adheridos de modo inalienable y, por tanto, considerados *esenciales*. Sin embargo, ha sido largamente analizado desde distintos puntos de mira que —como decían los existencialistas— los significados están «afuera», en la cultura, la lengua y/o las tradiciones.

Si esto fuera así, y parece prudente contemplar seriamente esta posibilidad, sería preciso revisar cuidadosamente no solo el concepto de «identidad» sino también examinar los modos en que esta noción se desplaza hacia consecuencias esencialistas no deseables.

¿Cómo entender entonces la noción de «identidad»? ¿Cómo se produce el desplazamiento desde el esencialismo / biologicismo a una construcción identitaria, con intensa participación de la socialización, por decirlo sintéticamente y de modo un tanto esquemático? A fin de acreditar el núcleo esencializante y/o sustantivante del cual no logra acabar de desprenderse, nos interesa examinar la noción de «identidad» con cierto detalle. Pero dada su amplitud y la extensión de interpretaciones a las que está vinculada, vamos a circunscribir nuestro caso a la elaboración realizada por Judith Butler, quien, al denunciar los resabios de metafísica de la sustancia a la que está vinculada, ofrece uno de los intentos más fructíferos en tiempos filosóficamente recientes para su análisis y desmontaje.

Para ello, en primer término, analizaremos la noción de «identidad» en sus significados más destacados. A continuación, haremos una breve presentación de la crítica de Judith Butler a esa noción y a su propuesta desusantivadora. Dada su complejidad, hemos dividido este apartado en tres a fin de analizar con más detalle algunas de las aristas que presenta el problema, profundizando en ciertos aportes de Lacan asumidos por Butler. De inmediato pasaremos a considerar la cuestión de las identidades múltiples y de la transformación social, como referencia analógica para volver a la cuestión

de las identidades del sujeto. Este análisis nos llevará a proponer el concepto de «identidades móviles» no-sustantivas. Por último, formularemos unas breves conclusiones cuyo carácter provisorio no desconocemos.

2. «IDENTIDADE» SE DICE DE MUCHAS MANERAS

Históricamente —tal como se ha repetido hasta el hartazgo— los modos más destacados de entender la identidad son el ontológico (o metafísico) y el lógico. Sólo mucho después advino el concepto de identidad psicológica vinculado a lo que Karl Jaspers denominó «el sentido del yo», que cada persona vivenciaría como una suerte de unidad ante el transcurso del tiempo y los cambios; y el de identidad política, que se perfiló a partir de mediados del siglo XIX en estrecha asociación con el concepto de nación.

Sea como fuere, los usos coloquiales de la «identidad» y la extensa bibliografía que actualmente existe al respecto, permiten pensar que entre sus múltiples significados las fronteras conceptuales son borrosas y los niveles ontológicos contaminan los psicológicos y los políticos, y viceversa. Esa labilidad del concepto tiende a ensombrecer cualquier planteo que lo involucre, más aún cuando es pivote fundamental de múltiples problemas involucrados.

De modo que, en lo que sigue, nuestro interés es contribuir al esclarecimiento de al menos una concepción y uso de la noción de identidad, y de las varias y complejas aristas que la involucran. En otras palabras, nos remitimos a su deriva esencialista / biologicista y o naturalizada. Con la mayor frecuencia, se la entiende vinculada a la metafísica de la sustancia, a pesar de los no pocos intentos filosóficos por despojarla de esa carga. Entre otros motivos, porque cuando se instalan conflictos y/o diferentes tipos de violencia colectiva, por ejemplo, las nociones esencializadas de identidad juegan un papel fundamental. Baste recordar que los significados políticos de la identidad, consolidados sustantivamente, se vinculan mayormente a concepciones relativas a la unidad nacional, pero también a la superioridad étnico-racial, o similares, siempre en oposición a un otro imaginariamente disolvente o efectivamente invasor al que hay que resistir, cuando no eliminar. (Femenías, 2008, p. 17)

Por su parte, cuando la noción de identidad queda ligada a un ser humano, individuo, ya no solo a un grupo, tiende también a petrificarse. Es decir, pasa a entenderse como sólida, monolítica, persistente e igual a sí misma, lo que impide, dificulta, o evita cualquier cambio: cualquier movilidad, reajuste, dinamismo o alteración. Es decir, los núcleos sustantivados, esencializados o biologizados de identidad no logran explicar la movilidad y los cambios, sean individuales o colectivos.

Cabe destacar que desde el punto de vista feminista, las teóricas de la igualdad y las de la diferencia no entendieron «identidad» de la misma manera. (Scott, 1988, p. 32-50) Prácticamente ambas posiciones partieron de la articulación de la «identidad» *qua* mujeres frente a la heterodesignación patriarcal, punto de anclaje de su búsqueda de autodesignación. La transversalidad de la categoría de género permitió mostrar que la identidad «mujeres» (y también la de «varones») era un constructo, gracias al que podían desafiarse las naturalizaciones que la definían de una única manera, por lo general en base a su desplazamiento biologicista. No obstante algunas teóricas se valieron de ese concepto para utilizarlo en argumentos éticos que se desplazaron peligrosamente hacia concepciones esencialistas de «ser mujer» (pongamos por caso, las lecturas habituales que se hacen de Irigaray y de Gilligan). (Martínez, 2023, p. 215-39) Uno de los inconvenientes del tratamiento político-social y psicológico de la identidad es precisamente considerar que se basa en *un* rasgo ya dado, y *sólo uno*, como núcleo inalterable que define *per se* al sujeto, y que suele apoyarse por lo general en características biológicas previamente definidas. De ahí que sea considerada natural e inalterable. En cuestiones de sexo-género los rasgos anatómicos, serían el núcleo último sobre el que se construye quién cada uno es, lo que quedaría determinado indefectiblemente por *ser* anatómicamente mujer o varón.

Incluso las teorías previas a comienzos de los años setenta tienden a considerar como a-normal (médicamente conceptualizado) cualquier desviación a esa norma (sociológica o estadísticamente considerada). De ahí, el fuerte interés filosófico en analizar en detalle una noción que repetidamente se desplaza hacia su sustantivación. Por ello, reconocemos como mérito de Judith Butler haber retomado el problema de las esencializaciones de la identi-

dad de sexo-género, vincularlo a la metafísica de la sustancia, y abrir un espacio crítico-dialógico al respecto.

Ahora bien, si el pluriculturalismo aboga por lo que se denomina «identidades plurales», fruto de nuestras asociaciones con los otros, con los proyectos conjuntos, y en filiaciones individuales o colectivas, ¿sería posible pensar que en cada uno de nosotros/as opera también una «identidad plural», en su deriva desustantivada? ¿Con Butler, es posible pensar, por ejemplo, que a nivel de los individuos, se desmedicalizan las famosas clasificaciones del Capítulo 11 del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) elaborado por la American Psychiatric Association? Como se sabe, el DSM —de notable influencia— imperó durante las décadas del cincuenta y del sesenta en todas las academias de psiquiatría de Occidente. Establecía un listado de «patologías sexuales» que iban desde el *voyeurismo*, a la masturbación, pasando por la homosexualidad, entendida como una enfermedad, junto con otro número importante de conflictos psicológicos. En parte, como veremos en el apartado que sigue, Judith Butler, replantea la cuestión desde un punto de mira filosófico, y da nueva respuesta a esas teorizaciones. Para ello, busca en las raíces mismas del psicoanálisis lacaniano una ruta válida para desmontar la carga argumentativa que, de últimas, justifica la relativa estabilidad, la continuidad y el alto nivel de integración simbólica y preformativa de la identidad sexual, por lo general biologizada. (Butler, 2007, p. 89-90)

En síntesis, en este trabajo defenderemos extensamente la hipótesis butleriana de que la prevalencia performativa de una identidad entre otras obedece a factores socio-políticos, de diversa y compleja índole, vinculados a cuestiones de poder (foucaultianamente entendido) entre los que se destaca el poder patriarcal.

La performatividad opera de ese modo sobre la identidad al menos en dos planos, como un ideal regulador y como iteración. (Butler, 2007, p. 17) En el primer sentido, como ideal regulador proporciona un conjunto de expectativas que anticipan identidades con rasgos esenciales aceptables para el régimen de poder vigente, donde el marco normativo hegemónico tiende a replicarse en cada citación. En este primer plano, esa identidad se estabiliza, consolida y exhibe como esencial, monolítica y estable, y tanto brinda

seguridad a sus portadores como, en general, impide o dificulta los cambios, la movilidad y las transformaciones. Sin embargo, en un segundo sentido, como iteración, la performatividad opera a nivel de una repetición productiva, y es ahí donde se abre de manera constante la posibilidad de la innovación, ya que entre una actuación y su réplica se instaura una diferencia productiva capaz de subvertir el régimen de poder imperante; de ésta manera la performatividad contribuye al despliegue y proliferación de «identidades móviles». (Abellón, P Y de Santo M., 2015, p. 169-186)

3. LA CRÍTICA DE JUDITH BUTLER A LA NOCIÓN DE IDENTIDAD

Una de las críticas fundamentales de la obra de Judith Butler se centra, como hemos dicho, en lo que denomina «metafísica de la sustancia». Su objetivo fundamental es contribuir a desesencializar algunos conceptos filosóficos, cargados ontológicamente, a pesar de reiterados intentos históricos en contrario. Si no, paradigmáticamente, pensemos en la obra de David Hume, especialmente en sus objeciones a una identidad personal sustantiva (2007, p. 223-233), de quién seguramente Butler retoma algunos argumentos aunque no lo cite, y que aplica a la cuestión del sexo-género.

Es decir que la estadounidense focaliza su análisis en la noción misma de identidad, y su habitual uso esencializado / sustantivado. Al hacerlo, pone el acento en sus consecuencias lógico-políticas que, al menos en su primera época, concentra con especial interés en la identidad de sexo-género. Las derivaciones político-sociales de sus investigaciones se dejan ver con mayor nitidez en sus últimas obras cuando de lleno se ocupa de la conflictividad bélica.

Ahora bien, desde un punto de mira histórico, Butler sostiene que se ha entendido la identidad *siempre* como auto-idéntica, persistente a través del tiempo, unificada e internamente coherente. De este modo subraya que los supuestos que configuran los discursos de la identidad de género y de las prácticas regulatorias que lo conforman, establecen la división binaria de los sexo-géneros como única, rígida, e inamovible. Afirma además que sobre

esas prácticas se erige la coherencia interna del sujeto como auto-idéntica y estable (Butler, 2007, p. 273-274). En ese sentido, la identidad sería solo un ideal normativo más, al que vincula a la noción de naturaleza, también entendida como estable, fija y ya dada.

Es decir, como hemos afirmado, la identidad tanto se ontologiza como se biologiza. De modo que —prosigue Butler en esta línea argumentativa— cada sujeto tendría una *cierta* identidad sexo-género que perduraría durante toda la vida. De este modo, indirectamente la noción de naturaleza quedaría relacionada a la de biología y también a la de esencia: así entendida, la identidad enlaza biología-naturaleza y esencia en una solidaridad inalterable.

Cuando la filósofa presenta su crítica a ese modo de entender la identidad, como se sabe, retoma en parte algunos análisis de Gilles Deleuze. Recordemos que Deleuze sostiene que “Todas las identidades sólo son simuladas, producidas como un «efecto» óptico, por un juego más profundo que es el de la diferencia y el de la repetición”. (Deleuze, 2002, p. 14-15) Esto es que para el filósofo francés «la identidad» en los términos aludidos por Butler es simplemente imposible.

En otras palabras, cuando repetimos “yo soy yo” se nos escapa que entre el primer yo y el segundo ya se ha instalado una diferencia (un diferimiento, un desplazamiento). Es decir, ha transcurrido un tiempo que, aunque sea ínfimo, da cuenta de que la identidad es imposible en tanto que hay una suerte de deslizamiento temporal entre la primera mención y la siguiente, y así sucesivamente. Este desplazamiento regido por la flecha del tiempo, es involuntario aunque constante. La repetición no afirma la identidad, sino que abre paso a la novedad. Precisamente la novedad se introduce en este desplazamiento, cuyo valor se excluye cuando se afirma la identidad.

Por tanto, no debe pensarse la identidad —prosigue Butler— como algo monolítico, denso, espeso, inamovible, igual a sí mismo y sólido. Por el contrario, no se la debe entender sino como algo maleable, moldeable, flexible, móvil que incorpora y expulsa aspectos de sí en función de unos ideales (u objetivos) que cada quien desea alcanzar. (Butler, 2007, p. 275) El sujeto lejos de ser estático es, en cambio, un proceso constante de hacerse a sí mismo, de construir(se) dentro de una cultura en diálogo e intercambio constan-

tes con otros yoes y sus entornos. Porque hay una especie de ósmosis entre el adentro y el afuera, cuyos límites son borrosos, vagamente definidos, turbios, y hasta confusos.

Butler en parte desarrolla esta cuestión cuando examina la noción de sujeto y de subjetivización. (Butler, 2001, p. 12-15) Su ejemplo paradigmático —repetido con suma frecuencia— es el que toma de Louis Althusser sobre la capacidad de los aparatos ideológicos del estado de conformar sujeto. En el ejercicio de su poder sobre la subjetivación ideológica de sus habitantes, el estado produce y consolida identidades en las que cada persona se reconoce, y responde en consecuencia. (Althusser, 2008, p. 52-58)

Ahora bien, Butler le confiere un giro psicoanalítico al análisis de la cuestión. En principio, critica a algunas corrientes que sostienen que si no hay ciertos núcleos identitarios fuertes, sobreviene la psicosis. (Butler, 2012, p. 149-150) Más aún, insiste en que no hay sólo dos figuras de la abyección como versiones invertidas de la heterosexualidad masculina y femenina normativas. Por el contrario, estas figuras de la abyección, inarticuladas pero organizadoras en la simbólica lacaniana, forcluyen complejos entrecruzamientos de identificaciones y de deseos: de ese modo pueden exceder e incluso desafiar los marcos del sexo binario. En verdad —continúa Butler— el abanico de desafíos identificatorios se forcluye con la figuración binaria sea de la heterosexualidad normativa, sea de la homosexualidad abyectizada. El binarismo reduce así el espectro y constituye el límite simbólico que define el intercambio a la vez que produce un *afuera temible* que salvaguarda su hegemonía. (Butler, 2012, p. 156-157) Por eso señala que son precisamente esos núcleos lábiles los que le dan mayor equilibrio a las personas, marco que permitiría valorar positivamente la dispersión y la indeterminación. En otras palabras, ese flotar en múltiples posibilidades al mismo tiempo, adquiere un valor positivo que Butler rescata a la manera de un equilibrio inestable como garantía para mantenerse «sano».

Porque el Yo, prosigue Butler, se inventa una identidad y una coherencia, que no son sino ficcionales. (Costera-Meijer, I. y Prins, B., 1998, p. 275-286) La aceptación de las contradicciones no sería sino un modo de rechazar que el yo es necesariamente un constructor, que se entiende a sí mismo como coherente y persistente. Por tanto, construirse siempre diferente de

sí mismo, en cada re-escritura, en cada parodia, produce —continúa Butler— una apertura a la libertad y en cada línea, un intento de extraer una verdad y manifestarla. En consecuencia, se trataría de una construcción constante, paródica en la que la fantasía quedaría vinculada a la identidad y a las «identificaciones fantasmáticas», conceptos que toma de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis. (Butler, 2012, p. 157-161)

3.a. Desplegando a Butler

Para Butler, la identidad, entonces, no está determinada por un acto comandado por la conciencia, sino que más bien es el resultado de procesos inconcientes, en los que la fantasía desempeña un papel central. (Butler, 2012, p. 152) La fantasía —siempre en la interpretación de Butler— es uno de los modos principales con los que el sujeto enfrenta su pérdida constitutiva. El acceso del sujeto al mundo simbólico requiere de una operación de negación constituyente, de una satisfacción plena solo mantenida como posible en un mundo natural donde hubiera un objeto que colmara completamente sus necesidades. Pero, desde el momento en que el sujeto habla, desde el momento en que el sujeto adviene al lenguaje, requiere de un rechazo primario a esa satisfacción plena. Para el sujeto hablante, del que el inconciente es una condición necesaria, es imprescindible que exista una separación primaria entre la satisfacción de las necesidades biológicas y las satisfacciones que resultan de un cuerpo inscripto en la trama del lenguaje. El acceso al lenguaje, el acceso al mundo simbólico, posibilita la conciencia como un efecto del inconciente.

El sujeto resultante, entonces, no es un sujeto que maneja voluntariamente aquello que quiere decir por medio de actividades sobre los signos, dirigidas deliberadamente. Por el contrario, el sujeto resultante está inscripto en una red lingüística que lo precede y en gran medida lo determina. La identidad, en este punto, es un efecto de las identificaciones en la medida en que ellas están ligadas a fantasías que, en cierta forma, aluden a una pérdida originaria a nivel de la satisfacción. Las fantasías aparecen así ante el sujeto como la expresión de una realidad en la que el objeto perdido de la satisfac-

ción absoluta recobraría su entidad (Laplanche, J. Y Pontalis, J. 2012, p. 90). En este punto, el sujeto estaría destinado a reconocerse exactamente ahí en donde no está, pero donde tiene sus raíces.⁵ Las identificaciones ligadas al orden de las fantasías le permiten traspasar, aunque con muchas limitaciones, el umbral del encapsulamiento a nivel simbólico donde se pretende fijarlo en posiciones establecidas de antemano.

Claro está que Butler (2012, p.168), al analizar las posiciones masculinas y femeninas, advierte que éstas no son el destino necesario e ineludible de los seres humanos y que la heterosexualidad, que pretende conectarlas no es el resultado de un ordenamiento necesario.⁶

Todo lo contrario, si se considera la dinámica por la que el sujeto del inconciente se forma, no es posible hablar de una serie de rasgos que lo definen como masculino o femenino. Más bien, nos encontramos ante una serie de identificaciones ligadas a las fantasías que se producen exactamente en el punto en que las heterodefiniciones y las autodefiniciones del sujeto encuentran su límite. (Butler, 2012, p. 172-173) Es decir, en esos momentos en los que el sujeto fluye entre un significante y otro o entre una imagen y otra.

Estrictamente hablando, en lo real lacaniano no existe un sujeto varón o un sujeto mujer. Por el contrario, sí existe una enorme presión a nivel de los mandatos normativos y legales para que ello sea así. Lo real, mediatisado por las identificaciones de las fantasías es más bien una instancia de disolución; una instancia en donde las categorías de lo simbólico por las que el sujeto pretende ser delimitado y fijado de manera fuertemente estable, queda en gran parte cancelado.⁷ En otras palabras, para Butler, el sujeto del inconciente es disruptivo. Existe de modo más radical en el preciso punto en el que sus pensamientos conscientes resultan neutralizados. Siguiendo a Lacan, hay sujeto en los contornos de los pensamientos de un yo.

Es decir, la identidad nunca puede ser encorsetada bajo la lógica de las categorías que el lenguaje ofrece, aunque siempre se la pone en juego en las operaciones discursivas. Por eso Butler reemplaza el sentido fuerte de

⁵ Recuérdese que tanto en francés como en inglés *ser* y *estar* son un mismo verbo.

⁶ Aquí Butler retoma los análisis de Adrienne RICH, "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 1980. 5, 4, p. 631-660.

⁷ En el sentido foucaultiano de que los "ideales del alma" son la cárcel del cuerpo.

identidad, por identificaciones. Las identificaciones de la fantasía son una simple muestra en tanto que se producen en un nivel en el que los pensamientos dirigidos por la conciencia se agotan. De este modo se muestra otra escena en la que el sujeto alcanza un plano de la existencia en la que —parafraseando a Nietzsche— lo apolíneo termina encontrando su propio límite, para articularse con el fluir de una energía que excede por mucho cualquier clase de definición. En ese fluir de la energía, se hace presente lo dionisiaco, donde los signos bailan al compás de un principio en el que el ser se posiciona en el hacer, y no tanto bajo las rígidas categorizaciones conceptuales que pretenden definirlo todo por medio de representaciones sustantivas. (Nietzsche, 2007, p. 275-278)

La identidad del sujeto del inconciente se forja entonces a nivel de los significantes; pero a su vez, esos significantes cobran sentido en tanto que aluden a una modalidad de satisfacción que está perdida y ya no es alcanzable de manera completa, aunque tenga la potestad de volver cualquier rasgo de identidad mucho más flexible y modificable.

En otras palabras, si tenemos en cuenta las fantasías originarias, el ser del sujeto del inconciente está en el cambiar. Sin embargo, ese cambiar está lejos de ser arbitrario o caprichoso: sigue otra clase de ordenamiento. De modo que podríamos postular que ese cambio se produce acorde a una música, donde los significantes entre los que la identidad del sujeto circula, se mueven bajo la potestad de figuras retóricas gobernadas no sólo por categorías preestablecidas, sino por la dinámica misma de una energía compatible con lo dionisiaco.

3.b. Reflexiones Butlerianas de la Mano de Lacan

Ahora bien, la cuestión pasa por porqué para el psicoanálisis lacaniano, tanto la identidad como las identificaciones tienen su referencia última en el inconciente. La identidad no emerge como resultado de un sujeto que se reconoce en su propia conciencia, sino que sobrepasa por mucho cualquier definición que pueda dar de sí mismo en base a sus pensamientos conscientes.

De modo que el Lacan al que Butler sigue y al que no se anima a cuestionar por completo es el que dice de manera más o menos directa que puede haber pensamientos, incluso ahí donde no hay un sujeto consiente que se identifique a sí mismo pensando. (Lacan, 2003 p. 496) Es decir, puede haberlo a pesar de que la conciencia no lo capte en una definición que lo encapsule en una identidad fija y determinada: esto es, sustantiva / esencial. En otras palabras, si el psicoanálisis se ocupa del sujeto del inconciente, para ese sujeto su ser se despliega en el lenguaje, pero el lenguaje que articula el sujeto de la conciencia es apenas la punta del ovillo. Ese ser, que se despliega en el lenguaje —donde gran parte de las articulaciones lingüísticas que se producen escapan a cualquier definición de identidad de sí mismo— revela que, en realidad, es a nivel del inconciente donde lo que cada quien verdaderamente es se pone en juego.

Ese sujeto que se muestra en el lenguaje, más allá de los significados habituales y convencionales que se le dan a los signos, es un sujeto cuya identidad está no solo descentrada, sino inexorablemente abierta, y sobrepasa por mucho aquello que el sujeto cree ser. (Lacan, 2003 p. 497) En pocas palabras, a nivel del sujeto del inconciente, se es siempre más y alguien radicalmente distinto de quien cree ser.

El pensamiento consiente puede definir el ser, a tal punto que alguien puede reconocerse como siendo en la medida en que piensa. Sin embargo, aquello que es capaz de reconocer como propio, a nivel de las operaciones de la conciencia que comanda dichos pensamientos, sólo es una diminuta porción de quién es; una pequeña muestra de su identidad. Quien es sólo puede registrarse si en su pensamiento consiente hacen irrupción fragmentos de otra modalidad del pensar bajo las figuras retóricas de la *metáfora* y de la *metonimia*. (Lacan, 2003, p. 489-491) Por medio de ellas, el sujeto dice algo muy diferente de lo que creía estar diciendo; por eso mismo, termina siendo más y alguien muy diferente de quien creía ser. Qué se actualice dependerá del afuera y de la interrelación con él.⁸

Podría decirse que Lacan aplica la navaja de Ockham: no hay una identidad del sujeto consiente y otra del sujeto inconciente; la única identi-

⁸ Remitimos a la vieja noción de “actualizar” en el sentido de traer/hacer al presente y operar en consecuencia.

dad que cuenta es la identidad del inconciente. Pero la identidad del inconciente es aquella que se configura en el decir. Esto es, en los vaivenes de figuras retóricas que se van forjando por encima de cualquier determinación consiente y que, sin embargo, precisamente en el juego de repeticiones y diferencias, van forjando una identidad como un constructo en constante cambio. Del mismo modo en que, podría decirse, fluyen las aguas del río de Heráclito.

En el río del lenguaje —continuamos con la analogía— nadie puede bañarse dos veces en las mismas palabras ya que nuevos significados advienen cuando creemos que es la *misma* palabra la que se repite para decir *lo mismo*. Nuevamente apelando a Derrida, sabemos que, en realidad, cada vez estamos diciendo algo nuevo y abriendo espacios que permitirán instalar nuevos significados. Desde luego que si la única identidad que cuenta es la del sujeto del inconciente, ese sujeto está muy lejos de ser sustancial. Ese sujeto ya es, por fuerza, relacional. Y es relacional no sólo porque únicamente puede existir en relación a otros, donde la interpelación desempeña un papel fundamental y jamás puede definirse únicamente en virtud de sí mismo, (Butler, 2004, p. 248) sino también porque la identidad, en última instancia, está compuesta por palabras o, para usar la terminología lacaniana, por significantes. La identidad del sujeto del inconciente entonces emerge en su relación entre / con los significantes. Hasta aquí, Butler parece seguir a Lacan.

Sin embargo se trata de un aspecto muy abstracto del que Butler comienza a diferenciarse cuando Lacan procede a especular sobre la interrelación entre identidad e identificación a nivel del complejo de Edipo. En ese desenvolvimiento lacaniano, de algún modo resulta central para la trama edípica la constitución de la identidad en términos de dialéctica fálica. De modo que «ser el falo» o «tener el falo» cumple con un rol constitutivo en las marcas de la identidad del sujeto del inconciente.

Proponemos que para Butler es precisamente ahí donde se enraíza la concepción patriarcal del sujeto: las posiciones resultantes del Edipo —argumenta— no tienen por qué sumergirse en la lógica binaria que tiende a reducir la salida del Edipo en una posición inexorablemente masculina o femenina, binarismo entendido como *sano, normal, correcto*. Butler apoya

su ruptura con el dimorfismo sexual en la etapa de bisexualidad pre-edípica, que Freud denomina *perversión polimórfica*, y concluye que la ortodoxia freudiana constituye un claro exponente del disciplinamiento heterosexual compulsivo, y la medicalización y/o la patologización de las diferencias no normalizadas (Butler, 1990, p. 202-212) De este modo, la filósofa parece considerar un inconciente mucho menos estructurado que el freudiano y el lacaniano, abriéndolo a una pluralidad de géneros, en lugar de ceñir la identidad del sujeto del inconciente a los cánones ya preestablecidos expresamente para varones y mujeres. En pocas palabras, Butler parece entender la identidad del sujeto del inconciente con una movilidad y una labilidad mucho más fuertes de lo que Lacan llegó a vislumbrar.

3.c. Desustantivación del Cuerpo

Claramente, esta lectura la desustantivación del sujeto del inconsciente acarrea la desustantivación del cuerpo. En principio, porque para Butler, el lenguaje construye la materialidad de los cuerpos, lo que significa que no los origina o los causa, sino que les da significado. No hay en consecuencia tal cosa como un cuerpo en *estado puro* sobre el que se sobreimpriermen características como el sexo, la raza o la etnia. En la línea de Foucault, el cuerpo ya es una construcción lingüística. Por tanto, no es posible referirse al cuerpo como *simplemente* ahí. Por el contrario, sostiene Butler, el mismo lenguaje constatativo o referencial al que estamos habituados, ya es performativo. Por eso es preciso concluir que el lenguaje es condición necesaria pero no suficiente de la materialidad de los cuerpos. (Butler, 2012, p. 28-30) Si esto es así, la afirmación de Butler debe interpretarse monísticamente como la negación de la posibilidad de acceso / existencia a una realidad extra-lingüística u ontológicamente independiente, que no sólo condicione la posibilidad del aparecer de la apariencia, sino que determine el modo en que tal realidad aparece.

El cuerpo es, de ese modo, resultado o efecto productivo de las tensiones de poder. La persistencia de la materia, sus contornos y sus movimientos son el resultado de tensiones anteriores a la materia misma,

discursivamente construida y naturalizada por el sistema político-filosófico que la produce. En ese sentido, para Butler siguiendo a Foucault, la ontología misma (incluidos sus conceptos paradigmáticos) es un mero efecto del poder. Tampoco «mujer» o «varón» están extra-lingüísticamente dados; es decir, no tienen peso ontológico *per se*. De ese modo, Butler entiende el dimorfismo sexual como un resabio ontologizante fundado por la cultura, una *institución normativizadora* de la *diferencia reificada*. (Butler, 2012, p. 64-65) Roto el carácter natural del dimorfismo sexual, y admitiendo un núcleo no sustantivamente dimórfico, los sexo-géneros se asumen de modo performativo y paródico. El cuerpo material ya no es más un dato biológico irreductible, sino un constructo subsidiario de la *metafísica de la sustancia*. El cuerpo mismo es una construcción que constituye el dominio de los sujetos generizados. Consecuentemente, como paso siguiente, Butler propone deconstruir los cuerpos: los cuerpos no tienen existencia significativa independientemente de sus marcas de sexo-género. Es preciso actualizarlos en la materialidad de su singularidad con el sexo / género paródico deseado para que el cuerpo exista *junto con y a través de* marcas reguladoras, estabilizadoras y normalizadoras del sexo-género, en una suerte de *efecto verdadero* de los discursos sobre la identidad primaria de las «mujeres y/o de los varones. » (Butler, 2007, p. 57-59) En suma, no hay materia, ni cuerpo, ni sexo naturales, sólo efectos normativos / prescriptivos (no descriptivos) del poder.

4. IDENTIDADES MÚLTIPLES Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

No cualquier modo de identidad es compatible con un cambio social deseable, por ello, resulta conveniente desarrollar aquellas clases de identidades que pueden contribuir favorablemente a tal cambio.

La identidad tanto como la contra-identidad son producto de la pertenencia a una comunidad, en buena medida imaginaria, con la que se genera un vínculo, en principio acríticamente, que se conecta con patrones de conducta. Por eso, muchas estudiosas proponen la noción de identidades múltiples fruto de negociaciones no siempre conscientes, donde los miembros de dos o más grupos se modifican mutuamente si se dan cuenta del otro real. Estas

identidades múltiples se caracterizan por su mayor flexibilidad y labilidad, lo que conlleva ventajas adaptativas y capacidad para incorporar lo nuevo (Fenemías, 2006, 99-100).

Postular la existencia de un sujeto del inconciente cuya identidad se despliegue en el fluir del discurso implica, entre otras cosas, abrir la constitución subjetiva a un constante devenir que excede los alcances de un sujeto unitario definido respecto de sí mismo por la evidencia de sus pensamientos deliberados. En cierta forma, el sujeto se configura por diferentes hebras donde cada una de ellas representaría rasgos que lo definen en términos de género, etno-raza, nacionalidad, cultura, religión o posición social, sin que ninguna de esas hebras sea suficiente para fijar lo que el sujeto es. (Butler, 2006, p. 321-22) Por el contrario, ese sujeto se puede instalar, más bien, en las fronteras mismas de aquellos rasgos diversos que pretenden fijarlo y respecto de los que la conciencia pretende identificarlo de modo monolítico como identitariamente *uno*.

En ese sentido, las fronteras que lo delinear y pretenden estabilizarlo en una identidad definida se vuelven lábiles, porosas y abren al mismo tiempo un espacio de producción de sí mismo y de innovación (Fenemías, 2006, p. 225-226). Butler, inspirándose en Anzaldúa, muestra que la transformación social se encuentra seriamente limitada, en la medida en que se la pretenda anclar en un sujeto identitariamente sustantivo y monolítico o en una conversación en la que entra «del mismo modo en que sale»”. (Butler, 2006, p. 322) De manera diversa, el sujeto no sólo está compuesto por diferentes hilos, sino que tiene la potestad de situarse entre ellos para traducir unos a los otros de un modo creativo, generando así el potencial de cambiarse a sí mismo. Más aún, de cambiar lo real que busca imponerse bajo el formato de identidades sólidas.

Está claro que ese sujeto múltiple no es el dueño absoluto y señor de sí mismo, sino que se va forjando en el diálogo con los otros. Los otros se vuelven reales como resultado de ese diálogo radical, que se abre a la oportunidad, no sólo de transformación recíproca, sino de producir un movimiento transformador. De manera que ese sujeto se afirmaría o se apoyaría en una serie de citas que serían repeticiones productivas, y no meros ecos de aquel movimiento inicial. Si esto fuera así, la alteridad y la subjetivi-

vidad se orientarían en dirección a lo desconocido —innovando—, aunque apoyadas en la dinámica misma del discurso.

La transformación social, entonces, se potenciaría en la medida en que el sujeto se posicionara respetando los múltiples rasgos identitarios que lo conforman, en un diálogo en el que lo diferente funciona en base a una maleabilidad y plasticidad no limitada *a priori* por fronteras precisas. Así diseñado, el sujeto necesariamente se vuelve innovador adquiriendo, en cada diálogo, no sólo la potencialidad de modificar y de ser modificado, sino que la misma alteridad se volvería permeable: a la vez modificadora y modificada. Encontramos así, lo que podríamos denominar un núcleo vigoroso en el que la transformación social se volvería viable, inclusiva, dinámica y sin prescripciones determinantes definidas de antemano por un sistema de dominación. ¿Se desarrollaría en sintonía una ontología de hechos, no de sustancias?

Desde ese punto de vista, la transformación social no sería más que el resultado de un proceso en el que los sujetos no contarían con identidades fijas marcadas prescriptivamente por un rasgo fijo (esencial). En tanto que los sujetos se componen de una multiplicidad de hebras que en cierta forma los preexisten, pero que nunca los determinan por completo, la identidad estaría abierta a un constante proceso de cambio, ya sea a nivel de reiteraciones productivas, ya sea a nivel de la instauración de nuevos espacios de inscripción.

La relectura que Butler hace de la figura de Antígona en *Antígona's Claim* es buen ejemplo de ello. El análisis de Casale al respecto muestra con precisión cómo la palabra y la acción de Antígona instalan nuevos espacios. (Casale, 2023, p. 39-66; Fenemías, 2003, p. 162-165). ¿Son los nuevos espacios posibles? ¿Deseables? La dinámica de la economía social y/o individual los admitiría? ¿Daría esto paso a un sujeto fragmentado? ¿Se correría el riesgo, que Butler no aborda, de que el reconocimiento de identidades múltiples y móviles fomentara movilidades éticamente no-deseables?

Sin desconocer las limitaciones prácticas involucradas —a nuestro juicio—, con una mirada optimista consideramos que se favorecería la transformación social, cuyo ideal regulativo giraría entorno al sentido de hacer la vida más digna de ser vivida para todos aquellos que se encuentran exclu-

dos. Consideramos que los fundamentos contingentes que propone Butler (1991, p. 150-165) apuntan a ese objetivo.

5. REVISIÓN DE LAS IDENTIDADES MÓVILES

La propuesta de Butler, con todo, no impide las asimetrías en el usufructo del poder; esto es, que existan grupos que cuentan con más poder que otros. El ejercicio del poder sin normativas, prescripciones, o mandatos ético-sociales, es capaz de introducir transformaciones en nombre de un conjunto de derechos fundamentales a alcanzar para todos: Pero a la vez puede ensombrecer la autonomía de quienes están en posiciones subalternas. (Butler, 2006, p. 325-326). También podrían deslizarse peligrosamente hacia situaciones que Butler misma analiza en sus obras posteriores: la guerra, la desposesión, el abuso. (Butler, 2008, p. 1-23; Butler, Y Athanasiou, 2013), donde el sujeto subalterno se ve incluso obligado a conformar su identidad (monolítica o lábil) en un entramado social y cultural que coarta su libertad. ¿Se debe entonces abandonar la tarea? ¿Vale la pena correr el riesgo? Creemos que sí porque, en principio, la conformación de cualquier sujeto está abierta a una constante resignificación, y a ello apuntamos.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que esa resignificación y los cambios dinámicos que conlleva, no tienen un valor positivo en sí mismo, tal como Butler reconoce: la historia lo muestra con miles de ejemplos. El marco que admite Butler y que, si se nos permite, denominamos «regulador» pretende contribuir a una transformación social puesta al servicio de la vida: de una vida que —retomando Butler palabras atribuidas a Sócrates— «merezca ser vivida». Esta afirmación remite a nuevos y viejos problemas filosóficos, en tanto la clarificación misma de esa sentencia recorre los debates ético-políticos y religiosos de la historia de la filosofía. Por esta razón, no entraremos en ellos; sólo hemos querido señalar el conjunto ineludible de problemas que Butler debería considerar si quisiera dar respuesta por esa vía al problema último de su propuesta. Tal vez por eso lo elude.

Con todo, permítasenos muy brevemente apuntar algunas ventajas hipotéticas de proponer identidades móviles y múltiples en el fondo mismo

de una concepción de sujeto, prolongando el rastro dejado por Butler. No es difícil advertir que no hay posibilidad alguna de llevar a cabo una transformación social sino es en democracia. Al mismo tiempo, parece claro que Butler sólo piensa en transformaciones que se encaminarían hacia una sociedad cada vez más equitativa, más inclusiva y en consecuencia, menos violenta. Dejando de lado la naturaleza prescriptiva de este perfil, su apuesta es radicalizar la democracia o, en otras palabras, bregar por una «democracia radical», en el sentido desarrollado por Chantal Mouffe. (Butler, J. 2006, p. 320), (Butler, 2013, p. 12, 143, 150-152, 156, 166.) y (Butler, 2015, p. 4-6)

Si el futuro no se puede escribir de antemano y la transformación social no puede prefigurarse de modo completo, esa transformación adquiere su auténtica fuerza cuando se mantiene abierta y en debate. La posición de Butler sugiere entonces que las identidades móviles y flexibles se vuelven así un terreno fértil en el que la democracia sería capaz de expandirse y al mismo tiempo, abrir el juego para una política inmanente a cada comunidad y a cada grupo de forma tal que cualquier deliberación incluyera una pluralidad de voces.

Desde luego, retomando nuestra analogía inicial, nos preguntamos ¿es esto posible respecto de la noción de identidad del sujeto? Y en esa línea, ¿es posible respecto de la idea de sociedad como un todo? ¿Elude Butler examinar el hecho de que las dinámicas sociales e individuales difieren en alto grado?

A MODO DE CONCLUSIÓN

Dos han sido, en paralelo, los recorridos de este artículo. Por un lado, nos guiamos por el objetivo de Butler de deconstruir la metafísica de la sustancia y los conceptos vinculados que arrastran para sí sustantividad y esencialismo. Por otro, llegados de la mano de Butler a un punto de anclaje en Lacan del concepto pivote de la noción de patriarcado, hemos hecho un recorrido tentativo a fin de ofrecer una hipótesis alternativa al binarismo fundante: identidades plurales y móviles abrirían el espectro de opciones sin caer en una psicosis. Análogamente, tampoco en el caos o la patología social.

Por tanto, que hayamos hecho algunas referencias y comparaciones entre la identidad del sujeto y algunas cuestiones identitarias pluri(multi)culturales, se justifica a partir de nuestra convicción de que «los significados están en el afuera» como señalamos más arriba. No obstante, reconocemos los límites de toda analogía y sus puntos oscuros a pesar de su potencial explicativo; razón por la que pretendemos que sea meramente indicativa. En definitiva, la transformación social está muy lejos de ser un ideal y un análogo completamente operativo para comprender las identidades múltiples, culturales y o individuales.

Quizá por eso, Butler misma pospone la labor de dar respuesta al problema y se detiene en mostrar la sumatoria de cuestiones que lo rodean. Quizá, por eso también, a lo largo de su historia, la humanidad haya optado por consolidar identidades tendientes a sentar bases monolíticas y sólidas, ni lábiles ni contingentes. No obstante todo ello, apostar por una identidad del sujeto móvil y múltiple contribuye a abrir opciones sociales creativas para enfrentar viejos y nuevos problemas filosóficos.

Recebido em 29/01/2024

Aprovado em 20/02/2024

REFERÊNCIAS

ABELLÓN, P Y DE SANTO M, *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, Villa María: UNViM, 2015.

ALTHUSSER, L. *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Traducción: Sazbón, J. y Pla, A., Buenos Aires: Nueva Visión, 2008

BENHABIB, S. *Las reivindicaciones de la cultura*. Traducción: Vassallo, Alejandra. Buenos Aires: Katz, 2006.

BHABHA, H. *The location of Culture*, New York: Routledge, 2012.

BUTLER, J. *El grito de Antígona*. Traducción: Esther Oliver. Barcelona: El Rourc, 2001.

BUTLER, J. *Deshacer el género*. Traducción: Patricia Soley-Beltrán. Barcelona: Buenos Aires, México: Paidós, 2006

BUTLER, J. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducción: María Antonia Muñoz. Barcelona: Buenos Aires, México: Paidós, 2007.

BUTLER, J. *Lenguaje, poder e identidad*. Traducción: Javier Sàez y Beatriz Preciado. Madrid: Síntesis, 2004

BUTLER, J. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Traducción: Bixio, Alcira, Buenos Aires-Barcelona, México: Paidós, 2012.

BUTLER, J. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Traducción Jaqueline Cruz, Madrid: Cátedra, 2001.

BUTLER, J. “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig, y Foucault”, en BENHABIB, S. y CORNELL, D. (eds.) en *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades del capitalismo tardío*. Traducción Ana Sánchez. Valencia: Alfons el Magnànim, 1990, p. 193-212.

BUTLER, J. *Notes toward a performative theory of assembly*, Harvard, 2015.

BUTLER, J. *Bodies that matter. On the Discursive Limits of 'Sex'*. Routledge, London, New York, 1993.

BUTLER, J. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York, Routledge Press, 1989.

BUTLER, J. “[Sexual politics, torture, and secular time.](#)” *The British Journal of Sociology*. Vol. 59, No. 1, March 2008, pp. 1-23

BUTLER, J. “[Torture and the Ethics of Photography](#)”, *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol. 25, No. 6, April 19, 2007, pp. 951 - 966

BUTLER, J. *Frames of war: When Is Life Grievable?* London-New York, Verso, 2009.

BUTLER, J. “Contingent Foundations: Feminism and the Question of 'Post-modernism'”, *Praxis International*. Vol. 11, No. 2, July 1991, p. 150-165.

BUTLER, J. Y ATHANASIOU, A. *Dispossession: The Performative in the Political: Conversations with Athena Athanasiou*, London-USA, Polity Press, 2013.

CASALE, R. “Un cuerpo disidente capaz de producir nuevas leyes”, en FEMENÍAS, M. L. *El cuerpo de las exclusiones. Disidencias, desbordes y sujeciones*. Rosario: Prohistoria, 2023, p. 39-65.

COSTERA-MEIJER, I. y PRINS, B. "How bodies come to matter: an interview with Judith Butler" *Signs*, 23.2, 1998, p. 275-286

DELEUZE, G., *Diferencia y repetición*. Traducción. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 2002.

FEMENÍAS, M. L., *El género del multiculturalismo*, Bernal, UnQui, 2006.

FEMENÍAS, M. L., "Identidades esencializadas / violencias activadas" en *Isegoría*, 38, (CSIC, España), 2008, pp.15-38.

FEMENÍAS, M. L., *Judith Butler: Introducción a su lectura*, Buenos Aires: Catálogos, 2003.

FEMENÍAS, M. L., *El cuerpo de las exclusiones*, Rosario, Prohistoria, 2023.

FOUCAULT, M. *Sobre la Ilustración*. Traducción: Javier de la Higuera. Madrid: Tecnos, 2006.

HUME, D., *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Gredos, 2007.

LACAN, J., *Escritos I*, Traducción: Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J. *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes y orígenes de la fantasía*. Traducción: Stella Abreu. Barcelona: Gedisa, 2012.

MARTÍNEZ, A. "Luce Irigaray revisitada. Cuerpo, materia y representación bajo el prisma del realismo agencial" en FEMENÍAS, M. L. *El cuerpo de las exclusiones. Disidencias, desbordes y sujeciones*. Rosario: Prohistoria, 2023, 215-239.

NIETZSCHE, F. *El origen de la tragedia*. Traducción: Ovejero Mauri, Eduardo. Madrid: Espasa Calpe, S. A., 2007.

NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Traducción: Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2012.

RICH, A., "[Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence](#)". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 1980. 5, 4, p. 631-660.

SCOTT, J. "Deconstructing Equality-versus-Difference: Or, the Uses of Poststructuralist Theory for Feminism" *Feminist Studies*, 14, 1, 1988, 32-50.

SPIVAK, G. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" Traducción: José Amícola *Orbis Tertius*, 3, 6, 1998, p. 175-235.

SPIVAK, G. *Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*, Harvard University Press, 1999.



Esta obra está licenciada com uma Licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).